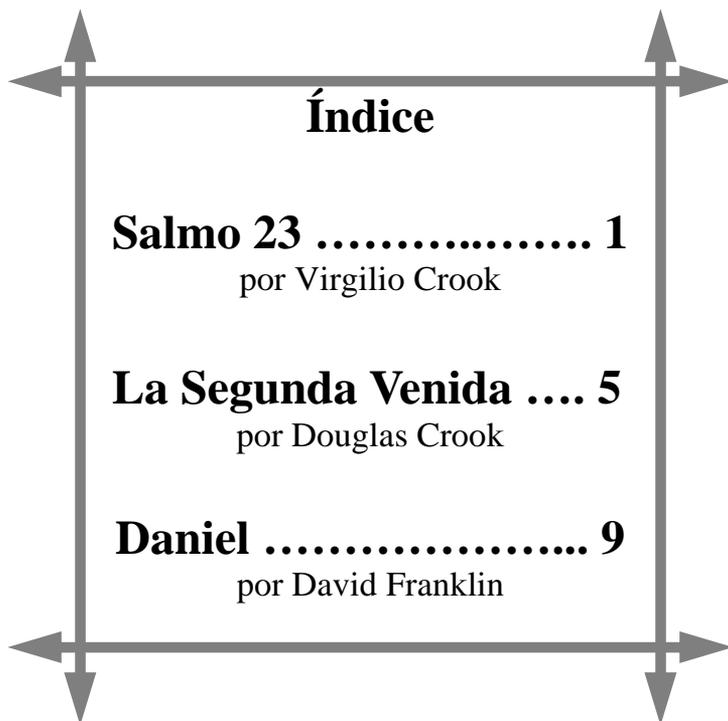


El Glorioso Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice	
Salmo 23	1
por Virgilio Crook	
La Segunda Venida	5
por Douglas Crook	
Daniel	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 95 – N° 07

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 23

por Virgilio Crook



Lección Diecinueve - *Verso Seis*

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.”

Seguimos con algunos pensamientos más sobre el tema *“el bien y la misericordia que me seguirán todos los días de mi vida.”* Somos muy afortunados de tener un Pastor tan bondadoso y misericordioso como nuestro Señor Jesucristo. No importa cuál sea la situación en que nos encontramos, ni las circunstancias que nos rodean, *“el bien y la misericordia”* nos seguirán todos los días de nuestra vida. De esto podemos estar seguros por las muchas promesas que tenemos en la Biblia, la eterna palabra del Omnipotente Dios de todo el universo. Aún en las situaciones y circunstancias adversas y contrarias, *“el bien y la misericordia”* nos seguirán. Observe la promesa de Dios expresada por el apóstol Pablo en **Romanos 8.28**, una cita muy conocida por los fieles del Señor. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”* Esta, sí que es la misericordia de Dios, porque es sin calificación; pues dice: **TODAS LAS COSAS**, sin excepción. Es cierto que hay muchas cosas adversas y feas que nos sobrevienen en el curso de nuestra vida aquí sobre la tierra, sin embargo, nuestro Pastor las tornan a bien!!! Observemos una parte de la vida del patriarca José en el libro de **Génesis, capítulo 50, los versos 19 y 20**. *“Y les respondió José: No temáis; ¿acaso*

estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.” ¿No es esto un ejemplo del bien y la misericordia de Dios cambiando una situación contraria y haciendo que tal circunstancia obre para el bien, no sólo para José, sino también sus padres y demás parientes, manteniendo “*en vida a mucho pueblo?*” Todas las cosas, aún los planes y propósitos de personas malignas y, por supuesto, del Maligno mismo, nos ayudan a bien. Esta promesa es para todos los que aman a Dios y aceptan su propósitos en sus vidas. Si usted conoce la vida de José, ya saben las muchas cosas adversas que tenía que soportar en el camino, no una, sino muchas veces. Sin embargo, cada cosa adversa le ayudó a llegar a reinar como el segundo en todo Egipto, aunque él no era egipcio. Así encontramos en nuestra vida también. Lo más que reconocemos el bien y la misericordia de Dios en nuestra vida, y lo más que echamos mano de ellos, lo más que vamos a reinar aquí en esta vida sobre todas las circunstancias de la vida y lo más que seremos preparados para reinar con Cristo allá en el cielo por toda la eternidad.

Como dijimos en la última lección, se puede aplicar las palabras del Salmista aquí en dos maneras. (1) El bien y la misericordia me siguen o me vienen dondequiera que yo me vaya. (2) Yo dejo una senda de bien y misericordia dondequiera que me vaya. Ahora vamos a considerar la segunda manera; eso es, dejando una senda de bien y misericordia dondequiera que vayamos.

Todos dejamos rastros detrás de nosotros sobre la senda de esta vida. Utilizaremos el ejemplo de la oveja otra vez. Las ovejas que son manejadas correctamente dejan un pasto mejor de lo que era cuando primeramente entraron. Dejan detrás el campo donde habían pastoreado en mejores condiciones. Ellas comen el yuyo no deseado

y su estiércol produce un suelo muy fértil para producir mejores campos. En otras palabras dejan atrás rastros y huellas muy buenos, dejan el bien y la misericordia para otros que las seguirán. Por otro lado, las ovejas que no son manejadas correctamente dejan detrás una tierra devastada y árida. Aquellos que vienen detrás de tales ovejas sólo encuentran más trabajo y quebranto.

Debemos preguntarnos a nosotros mismos ¿qué dejo detrás de mi en esta vida? ¿Cuando salgo de la presencia de alguien o de un grupo de personas, qué piensan o qué sienten ellos por haber estado en mi presencia? Qué efecto tiene mi vida y mi manera de vivir sobre aquellos que me rodean? ¿Estoy dejando el bien y la misericordia para otros detrás de mi, o una senda de tristeza y quebranto? Estas son algunas de las preguntas que debemos contestar en nuestras propias vidas.

Vamos a tomar el ejemplo de los israelitas en el Antiguo Testamento. Nehemías pinta un cuadro muy interesante de ellos en *Nehemías 9.35 y 26*; “*Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.*” Nos hace pensar de unos niños mimados cuyos padres les compran juguetes, ropa, comida y toda clase de cosas para su bien y comodidad, pero los niños dejan todo tirado de aquí para allá, no cuidando los juguetes, ni la ropa y desprecian la comida buena. Dejan detrás una senda de desprecio e ingratitud. La madre tiene que levantar y guardar los juguetes y la ropa que están tirados de aquí para allá. La comida se echa a perder y tiene que tirarla. ¡Que escena de desastre! Pero ¿me

pregunto si no es así con algunos de los hijos de Dios hoy día? Por no apropiarse en manera practica de las provisiones celestiales que tenemos por medio de Jesucristo, están dejando huellas de desprecio e ingratitud, en vez de dejar huellas del bien y misericordia.

“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.” Mateo 10.8 Qué hermosa exhortación vemos en este verso; “de gracia recibisteis, dad de gracia.” Ya hemos visto que hemos recibido del bien y la misericordia de Dios, pues debemos dar de lo mismo, mostrando la misma misericordia a otros que Dios nos ha mostrado. Nos regocijamos por el hecho de haber sido recipientes de la misericordia de Dios, y debemos pasar la misma misericordia a otros. El rey Saúl en el Antiguo Testamento es un ejemplo de uno que dejó una pista de derrota y confusión, cuando Dios le había tratado con tanta bondad y misericordia.

A algunos, no les gusta volver a ciertos lugares donde vivían antes, porque dejaron mal testimonio o porque habían causado muchos problemas en tal lugar. Dejaron huellas de angustia, discordia, odio, mal entendimiento, o divisiones en vez de misericordia y bien. Un predicador que conozco aquí en los Estados Unidos totalmente niega que aún vivía en cierta ciudad donde había pastoreado algunos años, por causa del mal testimonio. ¡Qué el Señor nos ayude a dejar huellas del bien y la misericordia siempre donde vayamos!



La Segunda Venida De Cristo

por Douglas L. Crook

La Segunda Parte

En nuestra primera lección sobre el tema de la segunda venida de Cristo encontramos que hay realmente dos aspectos de ese evento. Primero: su venida para llevar a los creyentes a los cielos, que ya hemos estudiado. Y segundo: su venida en toda su gloria para destruir a las naciones rebeldes y librar a la nación de Israel de todos sus enemigos. En aquel tiempo establecerá su reino eterno aquí sobre la tierra. Meditaremos sobre este segundo aspecto de su segunda venida en nuestra lección presente. Aproximadamente, hay un espacio de siete años entre el comienzo del primero y el segundo. Para ayudarnos a entender lo que la Biblia enseña acerca de la segunda venida de Cristo en la lección anterior, hemos buscado las respuestas a cuatro preguntas. Haremos esas mismas preguntas para estudiar la enseñanza de la Biblia acerca de su venida en gloria.

1) ¿Cuáles condiciones y eventos preceden su venida en gloria? Hay muchas señales predichas por la Biblia de la venida de Jesús en gloria. Ya hemos visto en nuestra primera lección que la tribulación de siete años empieza después del arrebatamiento de los creyentes fieles. Los discípulos de Jesús tenían mucho interés en la venida de Jesús para establecer su reino sobre la tierra y querían saber las señales del cumplimiento de estas cosas. *“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal*

habrá de tu venida, y del fin del siglo?” Mateo 24.3 Lea el resto del capítulo para descubrir la respuesta a su pregunta. Jesús describe un tiempo de guerra y contención entre naciones. Los años y días que preceden la segunda venida de Cristo serán unos de hambre, terremotos, sufrimiento y muerte. La condición de la moralidad del hombre será completamente podrida. El hombre no tendrá ningún concepto de lo que es bueno y lo que es malo. Será un tiempo de odio intensivo contra los judíos y la nación de Israel. La señal irrefutable que Jesús está por volver será el momento en que el anticristo se levanta en el templo en Jerusalén y demanda ser adorado como Dios. Este evento se llama *“la abominación desoladora.” (verso 15; Daniel 11.31; 2ª Tesalonicenses 2.4)*

La nación de Israel y su condición espiritual y política indican mucho tocante a la segunda venida de Cristo. Así también la actitud y acciones de las otras naciones hacia Israel. El odio de las naciones contra Israel aumentará hasta el momento descrito en la profecía de Zacarías. *“He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.” Zacarías 14.1 al 3* Al momento en que aparentemente parece que Israel será destruido para siempre, Jesús volverá para librar a su pueblo terrenal.

2) ¿En qué manera viene para librar a Israel? Es la respuesta a esta pregunta, junto con otros hechos, que nos revela la verdad de los dos aspectos de su segunda venida. Cuando Jesús viene a la Iglesia, viene para llevarnos a los cielos. Los creyentes serán arrebatados arriba *“en las nubes,” “en el aire.” (1ª Tesalonicenses 4.16, 17)* Jesús no

tocará la tierra. Es una venida secreta. Pero su venida en gloria será vista por todo el mundo. *“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”* **Mateo 24.27** *“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.”* **Zacarías 14.4** Viene en gloria y poder a la tierra y todo el mundo sentirá su presencia.

3) ¿Qué acontecerá en su venida en gloria? Al estudiar la manera de su venida, ya hemos visto algunos acontecimientos que sucederán, pero vamos a considerar algunos más. *“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.”* **2ª Tesalonicenses 2.8** Lea también el capítulo 19 de Apocalipsis. De estas porciones de la Biblia y muchas otras semejantes, aprendemos que la arrogancia de las naciones será humillada por la venida de Jesús en su gloria. Las naciones se jactan de su poder, inteligencia y riqueza. Niegan la soberanía de Dios y su Hijo. El anticristo guiará a las naciones en una guerra abierta contra Dios y su pueblo Israel. Pero, a su venida, se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor. **(Filipenses 2.10)** Todo lo que se opone a Jesús será juzgado y llevado cautivo por su poder en su venida. *“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.”* **Apocalipsis 11.15** Este verso nos guía a la respuesta a nuestra última pregunta.

4) ¿Qué sucederá después de su venida en gloria? *“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre*

éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” **Apocalipsis 20.6** El Antiguo Testamento está lleno de profecías del reino del Mesías aquí sobre la tierra. Juan nos enseña que la primera etapa del reino será de mil años. Será un tiempo caracterizado por justicia, paz y prosperidad. Israel será la cabeza de las naciones y Jerusalén será el centro del gobierno sobre la tierra. Después de mil años habrá una rebelión breve que será rápidamente juzgada. Entonces cada ser humano que ha rechazado a Cristo como su Salvador será juzgado delante del trono blanco y será lanzado al lago de fuego donde será eternamente separado de la presencia y gloria de Dios. (**Apocalipsis 20.7 al 15**)

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.” **1ª Corintios 15.24 al 28** Habrán nuevos cielos y una nueva tierra. El reino del Señor es eterno, pero en aquel día será el día de Dios, la eternidad, y Dios el Padre será todo y en todos.

Ya se ve algunas señales de la segunda venida de Cristo en gloria. Y si el segundo aspecto de su venida está por manifestarse, ¿cuánto más cerca está su venida a la Iglesia? Jesús viene pronto. Prepárese rindiéndose por completo a su voluntad para su vida. Sirva al Señor en amor, obediencia y fidelidad y reinará con él para siempre.



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin



Lección Diecinueve - *Capítulo 9.20 al 24*

No sabemos cuánto tiempo Daniel oró antes que Gabriel le apareció. Puesto que se le dijo en el *verso 23*, “*Al principio de tus ruegos fue dada la orden,*” (eso es, el mandato para ir e instruir a Daniel) sabemos que el mensajero no llegó inmediatamente, aunque la orden para que fuese era inmediato. Otro ejemplo del retraso entre el envío y la recepción de la respuesta se halla en Daniel, capítulo diez, donde el mensajero del Señor estaba en camino tres semanas enteras. ¿Ve la necesidad de continuar buscando al Señor, de continuar confiando en él por tanto tiempo que se requiera para recibir la respuesta? El pueblo de Dios a menudo deja de simplemente orar y confiar en él, no considerando que él pudo haber ya ordenado y enviado la respuesta a su necesidad. En su impaciencia cesan de someterse a Dios antes de recibir lo que él quiere dar.

Después de todo, ¿qué es la oración? ¿Es un asunto de traer necesidades a la atención de Dios? No. “...*porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*” **Mateo 6.8** Cuando hacemos nuestras peticiones conocidas a Dios, es un sometimiento de nosotros a Él, un sometimiento de nuestras necesidades a su voluntad. Por traerle la necesidad, y no a otro, damos testimonio de que él solo es el proveedor de nuestras necesidades, aquel que resuelve nuestros problemas. Daniel no llevó lo que había visto en la Sagrada Escritura a los magos de Babilonia quienes lo hubiera pervertido, ni a los ciegos jefes religiosos quienes alguna vez habían fallado en ver lo que el Señor había dicho. Llevó su necesidad y deseo a Dios y los dejó allí. Esto no significa que la oración es la moneda espiritual que compra la

bendición de Dios. Cuando Gabriel explicó por qué había venido, dijo: “...yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado.” (**verso 23**) Dios da porque él nos ama. Oramos, principalmente, porque Dios ha ordenado la oración. Es su voluntad que oremos.

La razón por recalcar la persistencia firme de Daniel en oración es que no somos nada mejor ni más sabio que él. Si él tenía que orar para recibir conocimiento de la palabra de Dios, entonces necesitamos orar también. ¿Por qué hay muchas explicaciones contrarias a la Sagrada Escritura? Porque los hombres dejan de buscar seriamente al Señor como el único medio de recibir sabiduría. Confiar en los razonamientos de la mente no es suficiente. Confiando en las reglas de interpretación hechas por los hombres no es suficiente. Confiando en las opiniones de hombres religiosos no es suficiente. Lea **Santiago 1.5**. Para entender los propósitos revelados de Dios, debemos ir en oración, como él ha establecido. Este ciertamente aplica a la revelación dada aquí.

“*Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad.*” (**verso 24**) El pueblo de Daniel fue Israel. La ciudad santa de ellos era Jerusalén, que Dios escogió como el sitio del templo y el lugar de sacrificio para Israel. Jerusalén era santa porque Dios la hizo así por su decreto. **Deuteronomio 12.11 al 14**. No la llama ciudad santa para Israel ni para cualquier otro pueblo hoy. En **Apocalipsis 11.8**, habla de ella como, “... la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto.” Sodoma habla de una perversión de la voluntad y orden de Dios; Egipto habla de esclavitud mundana. La palabra traducida “semanas” simplemente significa “siete.” Por el verso veinticinco, sabemos que se habla de semanas de años aquí, y no semanas de días. Iba a haber “siete semanas, y sesenta y dos semanas” (69 semanas) desde el decreto para reconstruir Jerusalén hasta la venida del Mesías, Jesucristo. No era 483

días desde ese decreto hasta que se le ofreció a Israel a su Mesías, sino 483 años.

¿De qué hablan estas setenta “semanas” de años? ¿Por qué determinó el Señor este tiempo sobre Israel, y qué quería lograr durante estos 490 años? Además, ¿quién o qué está en el centro de estas obras? En la última parte del **verso 24**, se dio una lista a Daniel de cinco gran tareas de gracia que Dios había determinado para sí mismo. Todos los artículos en este sagrada “lista de trabajo” se han logrado como una provisión. En el corazón de cualquier obra de Dios debemos ver a su Hijo, Jesucristo. Así es con la profecía delante de nosotros; las obras que tenían que ser completadas fueron completadas en y por Jesucristo. Vamos a mirar estas cinco obras de gracia individualmente.

“Para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado.” Para aquellos que creerán, se cumple esto por el Cristo resucitado. Como con todas las obras espirituales de Dios, tiene que ser revelada por el Espíritu Santo y recibida por fe. No puede ser vista por los razonamientos de la mente natural, sin embargo es un hecho real. *“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”* **1ª Juan 3.** *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.”* **1ª Juan 5.18** Esta vida de la resurrección pone fin al pecado y la transgresión para el creyente, porque es literalmente Cristo en nosotros. (**Colosenses 1.27**) Cuando recibimos su novedad de vida, es una vida pura sin pecado; no tiene ningún potencial para pecar. Para poder comprender esta verdad, aún en una medida pequeña, tenemos que ver que dos naturalezas existen lado al lado en el creyente. Lea **Romanos 7.20 y Efesios 4.20 al 24**. La vieja naturaleza muerta está aún allí, pero para el hombre nuevo el pecado se acaba. (**2ª Corintios 5.17**)

“Expiar la iniquidad.” Esto habla de la obra de Cristo con respecto a los pecados ya habidos en nuestra cuenta. Si

un asesino deja de matar, no es menos asesino; se debe tratar con sus fechorías pasadas todavía. La mayoría de nosotros no somos asesinos en el sentido exterior, pero el punto es que se deben quitar los pecados de la naturaleza de la creación vieja de nuestra cuenta o no podemos ser reconciliados con Dios. Esos pecados crearon una enemistad y una guerra; el hombre se rebela y Dios tiene que juzgar. Porque Cristo llevó nuestro juicio, hay ahora paz y reconciliación para todo aquel que cree. Lea **2ª Corintios 5.18, 19; Efesios 2.14 al 16; y Colosenses 1.20 al 22.**

“Para traer la justicia perdurable.” La justicia que Dios imparte a su pueblo es una justicia que nunca termina. No permitirá que esa justicia cese ni que se quite de nosotros. Habiendo tratado con ambos el pecado y la posibilidad del pecado, no hay ninguna razón por qué no sea así. Mire la base segura de la justicia del creyente. *“Al que no conoció pecado (Cristo), por nosotros (Dios) lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (Cristo).”* **2ª Corintios 5.21** Crea la palabra de Dios en este asunto. Nuestra justicia es tan segura como la justicia de Dios, pues es la misma justicia de Dios. Si Dios pudiera perder su justicia, entonces perderíamos la nuestra. Si su justicia es segura para siempre, entonces así está la nuestra. De nuevo, esto fue hecho por la obra de Cristo.

“Sellar la visión y la profecía.” ¿Qué significa esto? Podemos estar seguros que Cristo es el centro como en las otras cosas que Dios logró durante los 490 años, sin embargo, la conexión no aparece al principio. Es por mirar a Israel con respecto a Jesús, su Mesías, que descubrimos la importancia de esta cuarta cosa que fue predicha. La verdad subyacente en cada visión y profecía que Daniel vio era que con la venida gloriosa de Cristo, los imperios gentiles acabarían y se restauraría el reino a Israel. Esto ha sido sellado.

Al final de los 483 años (69 semanas) el Mesías fue cortado. (**los versos 25 y 26.**) Se ofreció a sí mismo a Israel como el Mesías, e hizo todo lo posible para recoger a ellos a sí

mismo. (**Mateo 23.37**) Ellos rechazaron. Cuando Pilato le presentó al pueblo en un esfuerzo para librarle, demandaron; “¡Sea crucificado!” **Mateo 27.22 y 23** En su crucifixión la inscripción encima de su cabeza leyó: “**ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.**” **Mateo 27.37** Esto acabó sesenta y nueve de las setenta semanas determinadas sobre Israel. Podemos ver un curso de eventos mostrando la actitud de Israel hacia su Mesías glorificado y el resultado.

En **Hechos 7**, cuando Esteban dio testimonio irresistible del Cristo resucitado, sus palabras fueron confirmadas por grandes maravillas y milagros; fue asesinado por los judíos. Al salir de esta vida, vio, “*a Jesús que estaba a la diestra de Dios.*” No sentado, esperando el tiempo cuando todos sus enemigos sean puestos debajo de sus pies (**Hebreos 1.13**), sino parado, como si fuese listo para volver. En **Hechos 8**, vino una persecución grande a Jerusalén. Se esparcieron los creyentes, predicaron el evangelio. Jerusalén cesó de ser el centro de funcionamientos. En **Hechos 9**, se convirtió Saulo de Tarso y se le dijo que él llevaría el nombre de Cristo a los gentiles. Fue conocido más tarde como Pablo, el apóstol a los gentiles. (**Romanos 11.13**) En **Hechos 10**, bajo la predicación de Pedro, se convirtieron los gentiles y fueron llenados con el Espíritu Santo. En **Hechos 11**, Dios juntó a un grupo de hombres fieles, no en Jerusalén, sino en Antioquía. En **Hechos 12**, Herodes mató a Santiago; esto agradó a los judíos, entonces él encarceló a Pedro. En **Hechos 13**, el Espíritu Santo habló a los profetas y maestros en Antioquía, diciéndoles que era tiempo que Saulo (Pablo) empezara el trabajo al cual fue llamado.

Note qué ocurrió. En algún momento Israel finalizó su rechazamiento nacional de Jesucristo. La visión del reino israelita bajo el Mesías se selló hasta el fin de la edad de la Iglesia. Dios volvió a los gentiles. La gracia de Dios cambió su rechazamiento en nuestra oportunidad. (**Romanos 11.1 al 15**)





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9507